

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

“El graduado”, abordaje psicoanalítico de un caso de adicción.

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz, Jacqueline.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz, Jacqueline (2014). *“El graduado”, abordaje psicoanalítico de un caso de adicción. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/649>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Q8S>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“EL GRADUADO”, ABORDAJE PSICOANALÍTICO DE UN CASO DE ADICCIÓN

Karpel, Patricia Andrea; Lejbowicz, Jacqueline
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En “El objeto a como pivote de la experiencia analítica”, Eric Laurent propone cuatro ejes desde los cuales pensar los tratamientos de adicciones, que podrían inscribirse con los matemas del sujeto, del objeto, del saber y del significante amo: El tratamiento por el sujeto, propio del psicoanálisis, apunta a que el sujeto deje de identificarse con su ser de toxicómano, para dejar un lugar a su división subjetiva y al goce de la palabra. El tratamiento por el saber, a una “pedagogía del toxicómano y extracción por él mismo de saber sobre su objeto”. Los tratamientos por el objeto, como tratamientos de sustitución por medicamentos. Y los tratamientos por el S1, como envés del tratamiento por el sujeto, sostenidos en el ideal de llegar a ser un ex adicto. Nos proponemos relatar el trabajo realizado con un paciente, en una articulación entre el tratamiento por el ideal que una institución efectúa, (aunque con una apertura a cierta dimensión de lo particular), y el tratamiento por el sujeto que el análisis produce.

Palabras clave

Sujeto, Toxicomanía, Institución, Psicoanálisis

ABSTRACT

“THE GRADUATE”. PSYCHOANALYTIC APPROACH A CASE OF ADDICTION In “The object as a pivot of the analytic experience,” Eric Laurent proposes four areas on thinking of addictions treatment, which could be placed with matemes the subject, the object, the knowledge and the master signifier: Treatment for the subject of psychoanalysis itself, suggests that the patient no longer be identified with his being a drug addict and he achieves to speak about his suffering. Treatment for knowledge, a “pedagogy of the drug addict and extraction by himself of knowing about its object.” The treatments of the object, such as drug substitution therapy. And treatments by S1(master), as opposite of treatment by the subject, in the ideal of becoming an ex-addict. We want to report the treatment done with a patient, in a joint between the ideal treatment of an institution (although with a certain dimension of openness to the particular), and treatment for the subject that the analysis produces.

Key words

The Human Subject, Addiction, Institution, Psychoanalysis

En “El objeto a como pivote de la experiencia analítica”, Eric Laurent propone cuatro ejes desde los cuales pensar los tratamientos de adicciones, que podrían inscribirse con los matemas del sujeto, del objeto, del saber y del significante amo:

El tratamiento por el sujeto, propio del psicoanálisis, apunta a que el sujeto deje de identificarse con su ser de toxicómano, para dejar un lugar a su división subjetiva y al goce de la palabra. El tratamiento por el saber, a una “pedagogía del toxicómano y extracción por él mismo de saber sobre su objeto”.

Los tratamientos por el objeto, como tratamientos de sustitución por medicamentos.

Y, finalmente, Eric Laurent, al describir los tratamientos por el S1, como envés del tratamiento por el sujeto, señala que proponen:

“Usted es un toxicómano sin ninguna duda y vamos a tratarlo como tal. Usted no tiene ya ningún derecho más que ubicarse bajo un ideal: el de ser un “ex adicto”. Se ubicará por lo tanto a los sujetos en grupos de narcóticos-anónimos donde cada uno buscará apoyo en el otro en nombre de la identificación ideal.”

En función de lo planteado por Laurent, nos proponemos relatar el trabajo realizado con un paciente, no sin articulación entre el tratamiento por el ideal que una institución efectúa, (aunque con una apertura a cierta dimensión de lo particular), y el tratamiento por el sujeto que el análisis produce.

El paciente, al que llamaremos “Nando”, inicia a los 18 años un análisis derivado por la institución para adictos en la que había sido internado dos años atrás a partir de episodios de consumo totalmente desmadrado de cocaína, pastillas y alcohol. Consumo que salta a los ojos de su familia por la sustracción de sumas importantes de dinero que Nando realiza para solventar su adicción.

Cuando inicia las entrevistas ya ha salido de estar internado en la institución, pasando a la instancia de hospital de día; por lo tanto ha retornado a vivir en su casa con su madre y un hermano 10 años mayor.

También ha abandonado el consumo de drogas sostenido en lo que la institución promueve: el ideal de graduarse algún día como ex adicto.

La institución, advertida de una manera compulsiva de gastar dinero y de consumir (comida, ropa, zapatillas, etc.) que no se refrena, y ante el temor de una recaída en el consumo de drogas, produce la derivación a un análisis.

La institución implica para sus pacientes toda una serie de conductas muy pautadas. No sólo se pauta lo que no deben hacer, sino también lo que deben. Una vez externados tienen que semanalmente presentar el programa de lo que van a hacer por fuera de la institución, programa que deben respetar a rajatabla.

Está pautado a que hora deben levantarse en sus casas, cuanto tiempo pueden usar la computadora, deben llegar a horario a los lugares a los que concurren, tanto al trabajo, como al lugar de estudio, e incluso a la sesión de análisis. No pueden estar en lugares donde se consuma alcohol, no pueden ver a amigos que actualmente consuman, ni tampoco consumir pornografía. Los amigos tienen que concurrir a una entrevista en la institución para que se decida si pueden o no frecuentarse.

El dinero también lo maneja la institución, a tal punto que cuando Nando comienza a trabajar tiene que llevar por algún tiempo el dinero a la institución para que le sea administrado.

Además de sesiones con terapeutas, hay reuniones multifamiliares,

y espacios grupales donde los pacientes deben “confrontarse” entre sí; es decir, se espera que allí cada uno relate cómo llevó o no adelante lo pautado, y también se espera que cada uno intervenga confrontando a los demás cuando alguna conducta se desvió de lo pautado. Hay reglas y también castigos por transgredirlas.

Por otro lado, la institución cumple una función de lazo remitiendo a una legalidad, que alcanza una eficacia inicial importante, permitiendo que el paciente abandone el consumo, produciendo transferencias y sostén para los pacientes. Esto implica para la analista una gran prudencia al producir alguna intervención que vaya en vías diferentes a las planteadas por la institución. Y también, un trabajo conjunto con la institución para que al surgir líneas diferentes entre el abordaje institucional y el análisis, lejos de alarmarnos podamos usar esas diferencias en provecho del paciente.

A la vez, como decíamos, es desde esta institución misma que se plantea la derivación al análisis, ahí donde el goce no se deja domesticar por la reglamentación y los ideales que la institución ofrece.

Nando comienza sus entrevistas cuando está retornando al colegio para terminar sus estudios secundarios.

Ya en análisis logra recortar ciertas coordenadas del inicio de su consumo, que se produce en su pubertad, cuando su padre se va vivir a un país vecino donde comienza a ganar mucho dinero con maneras inescrupulosas propias de algunos sectores sociales en los 90. Su padre exhibía y exhibe una opulencia que incluye la aparición de mujeres jóvenes con las que va conviviendo sucesivamente en el departamento frente al mar, al que invita a Nando a pasar los veranos.

La madre, sumida en una posición depresiva, duerme hasta tarde al igual

que un hermano de Nando, 10 años mayor. No trabajan ninguno de los dos, salvo excepcionalmente, situación que persiste en la actualidad. Duermen y comen.

Cuando Nando inicia su tratamiento analítico, se encuentra en una posición de fascinación con el espectáculo “exitoso” que el padre ofrece.

Cada verano espera ansioso el viaje a la ciudad donde el padre vive. Antes de viajar, Nando exhibe en su relato a sus compañeros de institución las maravillas que se supone lo esperan. La ciudad tropical, maravillosa, con sus playas y sus mujeres despampanantes.

Pero cada viaje es finalmente, por supuesto, una decepción. Desavenencias con su padre, con otro de sus hermanos que vive allí, y con la eventual mujer del padre. Termina generalmente solo y aburrido en un departamento del tan mentado paraíso, en la supuesta fiesta interminable.

Por otra parte, una vez en casa, le cuesta levantarse y arrancar, en una casa donde nadie mueve nada, y si no prepara algo no come. Se agota al ver el desorden doméstico y limpia la casa antes de partir para el colegio.

Amén de esto, el padre envía poco dinero para mantener la casa, y como nadie trabaja, termina Nando por poner en casa el dinero que el padre le da para sus gastos. Luego de lo cual Nando hace un atracón con su tarjeta que se vuelve difícil de remontar.

Este “atracón”, antes con drogas y alcohol, ahora con comida y objetos que se compra, es sancionado por la institución de rehabilitación, condenándolo por el mismo en la confrontación semanal.

Nando cree que debe dar dinero a su madre, demanda que la institución misma produce en nombre del bien y del deber. Pero es precisamente después de situaciones en que pone demasiado dinero en casa, y “se hincha” luego porque se gastan la plata pidiendo comida afuera, que Nando se desbanda con la tarjeta. Y esto es

advertido en el análisis. “Mi viejo se fue a vivir a la Ciudad de la Joda y me dejó a la gorda encima”, dice.

Sitúa por entonces que la separación de los padres, que tienen hijos mucho mayores que él, se produce cuando él nace. Separación que estaba jugada desde antes, lo cual da lugar a suposiciones que ponen en juego la versión de una madre que retiene al padre con el embarazo. Y a Nando en posición de niño robado, aparente rehén al menos hasta los 18 para que la madre pueda recibir dinero -alimentos- del padre. Rehén cuando en realidad se trata de lo que legalmente corresponde, pero al quedar en medio de los tirones de los padres, su lugar queda escamoteado.

Interrogar su posición de no cuestionar el modo en que sus padres lo dejan engullido en su economía loca, abre una brecha en la que empieza a situar una diferencia entre el decir producido en el análisis y las respuestas ante el empuje a acusarlo, en el momento institucional de la confrontación.

Legitimar esa queja, en vez de enviarlo a dar de comer a la gorda, como la institución proponía, en una dimensión de hacer el Bien y ayudar a la madre, fue habilitarlo a Nando a la salida de lo incestuoso. A no tener que quedarse bailando con la gorda. (Por entonces, Nando hacía danza -jazz con su mamá y con una amiga).

Al nombrar el acting de “comerse todo” después de poner plata en casa, puede empezar a situar un síntoma en relación a una posición fantasmática. Y es la versión del padre lo que está en juego, una suerte de fascinación, trasladada a la relación con sus pares, bajo la forma de hacerse envidiar por el hecho de ser convidado durante los meses de vacaciones a acceder a estos disfrutes, y participar del gozo de una fiesta que se presenta como interminable. Nando roba una imagen que, aunque lo engalana ante sus compañeros, no puede usar; lo cual lo sume en la vergüenza. Ya que la verdad es que Nando no participa de esta fiesta. Se sitúa en la escena como un privilegiado espectador; como un humillado, pero fascinado testigo de la obscenidad del goce paterno, que es ostentado sin pudor y con excesos. Un goce en el que Nando cree sin dudar,

En relación a esta fascinación, se hace presente el reverso horroroso en el siguiente correlato subjetivo: Se le reitera un fantasma que le resulta altamente perturbador. Se imagina a su padre en una situación de coito y lo que queda acentuado es la visión del órgano sexual de éste, el cual se le aparece con dimensiones gigantescas. Por otra parte, Nando se siente gordo. Una vía que lo identifica a la madre y a un padre consumidor. Su consumo toma otra forma, ni autos caros, ni mujeres; sino compras compulsivas y comida, proponiéndose él como “el gordito que come”.

Logra entonces relatar enlazado al fantasma de la visión del órgano del padre, algo que lo avergüenza: Dice que su panza le hace obstáculo al punto de impedirle mirarse el miembro viril, miembro que le resulta, por otra parte, demasiado chico.

Es muy particular que Nando diga que a su pene no lo puede ver. Es que justamente las propias herramientas para acceder al Otro sexo, quedan sin ser notadas por Nando. Mucho menos, asumidas. Su pene, y su valor de instrumento fálico, le queda “taponado” por un goce fantasmático que lo lleva a ubicarse en la posición de contemplación del enorme pene paterno, haciéndose espectador del exceso de este padre, situándolo cual un proto-padre de la horda al que no se termina de matar.

Sostiene esta posición al precio de no tomar nota de lo propio, no pudiendo contar con su falo, no decidiéndose a ver que encuentra mirando hacia lo propio. La dificultad de apropiarse de lo hétero que implica la inscripción del pene como falo, denota lo fallido de su asunción viril.

Esto no es sin consecuencias. Retorna como “robo” de lo que no

termina de ubicar como suyo. Roba aquello que no se autoriza a tomar legítimamente. Roba, como antes mencionamos, también una imagen. Y con el robo, advienen la vergüenza, y la culpa. En este punto, hace consistir un goce en “el gordito que come” que, se desliza hacia “el gordito se la come.” Es preso de torturantes cavilaciones en las que pone en sospecha su virilidad.

Había sido ese el contexto en que en su adolescencia, al ponerse en juego la cuestión de la iniciación de las relaciones con el Otro sexo, se inició el consumo para Nando. La sensación de dificultad y de impotencia que lo dominaban, lo llevaban a suponerle al alcohol y las drogas propiedades que facilitan el abordaje de las mujeres, y fue así que se adentró, por un tiempo, en una verdadera toxicomanía.

Allí donde lo fallido de la función paterna, no sólo no daba herramientas, sino que lo empujaba a lo peor.

La institución pudo rescatarlo de la misma situando una regulación del goce por la vía de la renuncia en aras de un ideal. La institución ordena, impone una legalidad que opera en un primer momento empujándolo a ceder en el goce del objeto para pasar a la palabra. Pero el demandarle ser sostén económico de la madre como “un buen hijo”, reduplica el goce incestuoso, que lo paterno no obstaculiza. (No estamos obviamente cuestionando la obligación legal del padre de brindar alimentos al hijo, sino precisamente un modo de hacer con esto por parte de ambos padres que se torna caprichoso y escatima marco legal alguno).

Sin encontrar su brújula, otro consumo había tomado la posta, relevando al primero. De reventarse con drogas y alcohol había pasado a reventarse con compras compulsivas y comida.

En este caso ubicamos que la adicción no estaba en relación a una sustancia, sino en relación al consumo. Consumir droga, consumir comida, consumir objetos, consumir la tarjeta de crédito, Nando “se reventaba” con diversos atracones en una manía por el consumo. Comer y reventar.

En el transcurso del trabajo analítico, Nando logra posicionarse de otro modo: Termina el secundario, comienza a emprender alguna actividad laboral, inicia algunos amoríos no muy exitosos. Accede por entonces a lo que en la institución se llama “graduación”, con toda una ceremonia a la que “convida” a la analista, aunque con cierta ironía señala: ¿De que me gradué? ¿De ex adicto?

Se sorprende con estar ahora más ligado a su decir en análisis, que a imágenes falsas de los otros y de sí.

Un tiempo después, Nando comienza a de trabajar regularmente en una empresa, y también, al poco tiempo, comienza a ensayar otra actividad laboral, desempeñándose durante las noches, en los fines de semana, como “RRPP”, llevando gente que conoce a fiestas.

Podemos pensar que Nando intenta hacer uso allí de algo que evoca lo paterno y sus fiestas, intentando participar en la fiesta, pero de otro modo. Es decir, no como espectador de un goce obsceno, sino armando un recurso propio que le permite establecer lazos que incluyen la circulación del dinero, lo laboral y también lo festivo.

Lugar por donde se orienta una posibilidad para que Nando acceda a tomar algún rasgo del padre que le permita ganar dinero y dejar de ser “el gordito que se la come”, posibilidad de un movimiento en su posicionamiento subjetivo.

Pero desde la institución se prohíbe que Nando esté en un ambiente donde circula alcohol, y “la noche” se vislumbra como un peligro.

La institución organiza muchos aspectos de la vida del sujeto, y así se “le sustrae” a Nando de algún modo su derecho a elegir y de hacerse cargo de las consecuencias de sus actos.

Nando, asiduo espectador de la fiesta, queda, por la sanción de la institución fuera de la fiesta. Es un envés que no le propicia, construir un saber hacer justamente en ese punto. De alguna manera, nuevamente queda excluido. Se le prohíbe participar.

Se deja además lo nocivo del lado del otro, restringiendo el movimiento y eludiendo la puesta en juego de lo que se debe tramitar.

Nos interesa preguntarnos que sucede con la responsabilidad subjetiva en los tratamientos por el S1. Como posición ética, qué consecuencias tiene operar únicamente en función de ideales.

La prohibición de la institución toma de este modo la cara del capricho insensato, volviéndose superyoica y dando mayor consistencia al fantasma. Es intrusiva al operar con un mandato que no toma en cuenta al sujeto porque prima un ideal universal, un para todos. El ideal del bien, como imperativo kantiano produce el efecto de redoblar la ilegitimidad en la que está suspendido Nando, propiciando lo que se pretende evitar.

Pero el análisis legitima su posibilidad de llevar adelante este trabajo, y habilita una confianza en que él puede hacerlo sin “re-caer” en lo desregulado.

En la institución, Nando opta entonces por contar, un poco sí y un poco no, la actividad de RRPP que en algunos fines de semana lleva adelante. Contar un poco sí y un poco no, no pone en juego una transgresión, sino un movimiento en la premisa lógica fantasmática de la contemplación en la que Nando quedaba tragado, contemplando “todo” todo el tiempo, o todo el tiempo siendo contemplado. Sustracción a una pantalla que todo lo mira-todo lo traga, para producir un modo propio de hacer con el goce y humanizar la ley; lo que legitima el análisis.

BIBLIOGRAFIA

A.A.V.V.: El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías”. TyA. Buenos Aires 2003.

Lacan, J.: El Seminario. Libro 10 “La angustia”. Editorial Paidós. Lanús, Argentina 2006

Laurent, E.: “El objeto a como pivote en la experiencia analítica.” En “Lo inclasificable de las toxicomanías.” Respuestas del psicoanálisis. Departamento de Estudios sobre Toxicomanías y alcoholismo. CICBA. Ediciones Gramma. Serie TyA. Buenos Aires, 2008.

Naparstek, F.: Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo I, II y III. Ediciones Gramma. Buenos Aires, 2010.